

imposicion y distribucion de las penas pecuniarias, y algunas veces vejaciones y confiscaciones contrarias á las mismas leyes, sobre cuyos puntos han llegado á mis oidos repetidas quejas, de que tampoco puedo descenderme, ni de que estando mandado por la magestad del Sr. D. Carlos III, que esté en gloria por su pragmática-sancion de 6 de Octubre del año de 1771, que á ciertos tiempos se renueve y recuerde por bandos la memoria y noticia de las penas de dicha pragmática: he creído que en ningun tiempo mas que el presente conviene la práctica de esta diligencia, en que el celo de la real sala del crimen me ha informado, con certificaciones de los dos oficios de Cámara, las muchas aprehensiones de juegos prohibidos que se han verificado en el discurso de este año, al mismo tiempo que yo lo estoy de los otros puntos y abusos ya indicados, que no ménos exigen el mas pronto y eficaz remedio.

Y descando ponerle sobre uno y otro, en cumplimiento de las leyes que estrechan mi obligacion y mi conciencia á velar y celar sobre su mas puntual y exacto cumplimiento: he resuelto, que con las demas reglas, prevenciones, providencias y declaraciones que despues se espresarán en este bando, se vuelva á renovar y publicar el promulgado por el Exmo. Sr. virey fray D. Antonio Maria Bucareli y Ursúa en 15 de Febrero de 1773, cuyo tenor es el siguiente:

"Habiendo observado, con no poco dolor, que la obediencia á los mandatos del Rey nuestro señor y de los que en su nombre gobiernan, cuya virtud forma el mas noble carácter de los habitantes de estos dominios, flaquea y tropieza en la desenfrenada pasion de juegos fuertes y de envites que posee, no solo á muchos de la plebe, sino á algunos de aquellos á quienes debian, contener los lazos del honor y sus obligaciones, de que resulta la falta de estimacion que por lo regular se nota en semejantes juegos, las injustas

y torpes ganancias, y lo que es mas sensible, la destruccion de las familias, quedando en la baja y miserable fortuna de los hijos un ejemplar de la poca cordura de sus padres; sin que haya bastado á contener este execrable vicio, ni la prohibicion de las leyes, ni las repetidas cédulas y bandos que en su virtud y de oficio se han promulgado en varios tiempos: descando que en el de mi gobierno tengan cumplido efecto, y con ánimo firme de que la ejecucion de las penas escarmentando la inobediencia, sin excepcion de personas de cualquiera clase ó dignidad que sean, sujetos al fuero secular.

I. "Renuevo la prohibicion de los juegos de albueros, banca, quince, veinte y una y treinta y una envidadas, cacho, flor ú otros de naipes, como quiera que se nombren, siendo de envite ó suerte, y los del biribis, oca, dados, taba, tablas, bolillo ú semejantes de suerte y azar.

II. "Los nobles ó empleados en oficio público, civil ó militar, incurrirán por la primera vez en la pena de doscientos pesos por el mismo hecho de hallarse jugando juego prohibido, ó averiguarse por testigos que lo han hecho, segun se declara; y si fuere persona de menor condicion, destinada á algun oficio ú ejercicio honesto, en la de cincuenta pesos: y los dueños de las casas que tuvierón ó permitieren en ellas tablages públicos ó secretos de dichos juegos prohibidos, incurrirán en las penas dobladas segun sus clases, cuyas multas serán duplicadas por la segunda vez; y por la tercera, á mas de ellas, sufrirán las penas de un año de destierro á distancia de diez leguas en contorno del lugar donde residieren y de esta corte, y los dueños de las casas, dos; y si fuere tanta su incorregibilidad que vuelvan á reincidir, serán remitidos por cinco años á un presidio ultramarino.

III. "A los delinquentes de calidad distinguida, que no tuvierén facultades para satisfacer las multas referidas, se impondrá desde luego por la primera vez, la de